

# *LA UTOPIA JESUITICA EN LAS MISIONES DE LA CHIQUITANIA*

*Carlos Vara Thorbeck*

*Sumario:* La evangelización llevada a cabo por los jesuitas en el actual Paraguay mediante las reducciones es muy conocida, no así las misiones del Beni boliviano. Estas reducciones entre los indios chiquitos y moxos permanecen aún vivas. Las Iglesias de sesenta y seis metros de largo construidas fundamentalmente con madera de "cuchi" están proclamadas hoy día Patrimonio de la Humanidad, después de la reconstrucción dirigida por el arquitecto suizo, hermano jesuita Hans Roth. Los misioneros supieron captar la afición y la dotación especial de los indios para la música y formaron coros y orquestas, construyeron instrumentos y nos han dejado un archivo musical, recientemente descubierto, de más de 5.000 páginas de música barroca, que cada año puede oírse en los "Festivales Internacionales de Música Barroca y Renacentista" en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

*Summary:* The Jesuit's evangelization of Paraguay by means of the Indian Reductions is very well known, not of the Bolivian Beni. Paraguayan reductions fell down after Jesuit's expulsion, on the contrary the reductions of "Chiquitos" and "Moxos" Indians are still working. The sixty six meters long Churches, constructed on "cuchi" wood have been proclaimed Humankind Heritage after the reconstruction carried out by the Swiss Jesuit Brother and architect Hans Roth. The missionaries were sensitive to the native fondness and special capacity of the Indians for music; they founded chorus and orchestras, making different instruments. Very recently a baroque musical archive of more than 5.000 pages was found and every year its music is performed in the "Festivales Internacionales de Música Barroca y Renacentista" in Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

*Palabras clave:* Misiones jesuíticas, reducciones, Chiquitanía, música barroca.

*Key words:* Jesuit's missions, reductions, Chiquitanía, baroque music.

Fecha de recepción: 13 de octubre 2009

Fecha de aceptación y versión final: 15 marzo 2010

## **1. Introducción**

Es de todos conocida la evangelización por parte de la Compañía de Jesús de las tribus guaraníes, que se asentaban en el actual territorio del Paraguay, especialmen-

te después de la producción de aquella maravillosa película titulada: “La Misión”. La película terminaba de una forma muy lamentable: los jesuitas eran desterrados de los reinos de España y los guaraníes volvían a la selva. Creo recordar que una de las últimas imágenes era una partitura junto a un instrumento musical flotando en un charco. De aquellas misiones cercanas a Trinidad tan sólo quedan unas ruinas de lo que fue una magnífica iglesia, ruinas que forman parte de un *tour* que las empresas turísticas paraguayas ofrecen al viajero. Sin embargo, muy pocos conocen que la labor misionera de los jesuitas se extendió más al norte siguiendo el curso del río Paraguay, en el actual territorio de Bolivia, en las regiones de Chiquitos y Moxos, dentro de los Departamentos de Santa Cruz y el Beni boliviano.

Quisiera llamar la atención sobre estas misiones que, gracias a Dios, han perdurado vivas hasta nuestros días y hoy pertenecen al Patrimonio de la Humanidad. La evangelización del continente americano puede dividirse en cuatro periodos. El primero abarca desde 1493 hasta la Real Célula del Patronato indiano en 1574, en esa primera etapa, fueron los misioneros franciscanos, los responsables de la evangelización de los nuevos territorios. El segundo periodo de evangelización abarca hasta 1646 fecha en la que llegan los capuchinos; el tercero periodo se extiende desde 1646 hasta la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles; y el último, desde la expulsión de la Compañía de Jesús hasta la independencia de los pueblos americanos. Según Borges<sup>1</sup>, la evangelización americana durante la época española corrió a cargo de seis Órdenes religiosas. Estas Órdenes eran la de San Francisco, en su rama Observante, la de La Merced, la de Santo Domingo, la de San Agustín, la Orden Capuchina y la Compañía de Jesús. La Corona española no permitió la llegada de algunos conventuales a los nuevos territorios por considerarlos poco celosos en el espíritu reformador de la época y por tanto menos aptos a las difíciles exigencias de las Indias.

## 2. Las Fundaciones

La entrada de los Jesuitas en esta región, que en sí misma es mayor que la Península Ibérica, se debió al patrocinio del gobernador de Santa Cruz de la Sierra, D. Agustín Arce de la Concha, quien por iniciativa de los propios indios chiquitos, solicitó en el año 1690 a los Superiores de la Compañía que mandaran misioneros a la zona<sup>2</sup>. Los indios que poblaban dicha región al oriente de Santa Cruz eran de diversas etnias: chiriguano, payahuas, zamucas, puysokas y sobre todo los chiquitos, llamados así por los españoles, porque las puertas de sus chozas eran muy bajas con el fin de evitar las molestias producidas por las moscas y mosquitos que abundan en la región, especialmente en tiempo de lluvias.

¿Cuáles fueron las causas por las que los propios indios solicitan ser evangelizados? Fundamentalmente por las pestes y enfermedades que reinaban en la región, y el perma-

<sup>1</sup> P. BORGES, *El envío de misioneros a América durante la época española*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1977, 35-57.

<sup>2</sup> J. P. FERNÁNDEZ, *Relaciones históricas de las misiones de los indios que llaman chiquitos*, Editorial UPSA, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) 2004, 20-21.

nente asedio de los cruceños y de los mamelucos brasileños con el fin de obtener esclavos, lo que originaba una gran pérdida de vidas indígenas. Los jesuitas del Perú contestaron negativamente a la solicitud del gobernador cruceño, pero éste, sin desánimo, aprovechando la visita del Provincial del Paraguay al recientemente inaugurado Colegio Imperial de Tarija, expuso nuevamente su petición al P. Diego de Orozco. Vio el Provincial con buenos ojos la propuesta y sirviéndose de la llegada de nuevos miembros de la Compañía desde España, mandó siete misioneros quienes, remontando el río Paraguay, debían alcanzar la región.

La expedición fluvial fracasó, debido al acoso de los portugueses y de ciertas tribus indígenas, y los jesuitas tuvieron que volver a Asunción. La ruta del río se intentó en repetidas ocasiones, y sólo después de muchos años, la sexta expedición, llevada a cabo en el año 1715 por los PP. Francisco Arce y Bartolomé de Blende, cuando ya estaban fundadas las primeras reducciones, tuvo éxito; después de tantos sacrificios la vía fluvial, fue cerrada por real orden emitida por la Audiencia de Charcas.

La ruta de ingreso desde entonces fue la terrestre; desde los puertos de arribo, Buenos Aires o Montevideo, se dirigía a Córdoba de Tucumán, hasta aquí llegaban en carretas después de recorrer 120 leguas; en Córdoba acababa el camino real, debiéndose seguir el viaje en mulas hasta Tarija que distaba de la anterior 118 leguas, para finalmente afrontar unas 86 leguas hasta Santa Cruz de la Sierra. Pero este penoso viaje no amilanó el espíritu del jesuita canario Francisco de Arce, que acompañado del Hermano Antonio de Rivas, fundó el último día del año de 1691 la primera reducción de San Francisco Javier, a 45 leguas de Santa Cruz, entre la tribu de los piñocas. Al poco tiempo, llegó el P. Diego Centeno quien introdujo el primer contingente de vacas en toda la región, lo cual fue la base de la gran riqueza ganadera actual. El P. Arce, tres años después de descubrir la fracasada ruta del río, murió a manos de los indios payahuas.

En 1695 se funda San Rafael por los PP. Juan Bautista de Zea y Francisco Herbas. La tercera reducción, San José, fue fundada por el P. Felipe Suárez en los primeros días de agosto de 1697. San Juan Bautista se funda en 1699 por el ya conocido Juan Bautista de Zea y el P. Patricio Fernández. Pero este pueblo se extinguió diez años después por no llegar nuevos jesuitas debido a la guerra de Sucesión española (1701-1713).

A partir de estas primeras reducciones se realizaron diversas excursiones a etnias diversas de los chiquitos y así el P. Lucas Caballero funda Concepción en el año 1709 entre los tapacuras. El P. Felipe Suárez fundó en 1721 San Miguel, reuniendo nativos de lengua chiquita y de lengua otuqui. En el año 1748, por abandono de San Ignacio de Zamucos, el P. Miguel Streicher fundó San Ignacio de Velasco. Por indicación del P. Suárez, cuando era Superior de Chiquitos; los Padres Gaspar Troncoso y Gaspar Campos fundaron Santiago en 1755. Aquel mismo año se funda Santa Ana por el P. Julián Knogler, y en esta reducción se unificaron pueblos de lengua chiquita, como los tabicas y basorocas, con otros de lenguas distintas como los xarays, curuminas y ecorabes. Por último, en un intento de comunicar la región con la del Paraguay por medio del río los padres Antonio Guasp y José Chueca fundaron la reducción del Santo Corazón en el año 1760.

Los jesuitas observaban cuidadosamente los terrenos que servirían para construir los pueblos, situándolos cerca de caudales de agua, pero no tanto para que fueran anegados en la época de lluvias. Todas las reducciones, lo que actualmente llamaríamos pueblos misionales, seguían un mismo patrón urbanístico: una gran plaza cuadrada, en cuyo centro se levantaba una gran cruz. La plaza se cerraba por uno de sus lados por la iglesia, junto a la cual se situaban las escuelas, los talleres comunales, la casa de misericordia, la oficina parroquial, y el depósito común. Las casas de los caciques formaban los otros tres lados de la plaza, mientras que las viviendas de los indígenas estaban separadas entre sí por huertos y se distribuían de forma geométrica en segunda línea, de tal manera que el pueblo era un gran cuadrado en cuyos vértices exteriores se levantaban nuevas cruces.

Este magnífico plan urbanístico, que contrastaba con el hacinamiento de las ciudades europeas de la época, se mantiene actualmente en todas las fundaciones de la Chiquitanía. Especial esmero pusieron los misioneros en la construcción de las iglesias, las más grandes y peculiares de América. Hay que destacar, en este aspecto, la figura del jesuita suizo Martín Schmid, que edificó las más hermosas. Todas, salvo Concepción, que es algo mayor, miden 66 metros de largo, 20 de ancho y 12,5 de altura. Cada una de las dieciséis columnas de la nave central están constituidas por una sola pieza: es el tronco de un árbol gigantesco (el *cuchi*) cuya madera es la más dura que existe. Se extraía con todas sus raíces que servían como cimientos al hundirlas en el suelo del templo. Cada columna pesaba entre ocho y diez toneladas y debían transportarse por la selva con la ayuda de treinta yuntas de bueyes. Estos troncos se tallaban primorosamente, lo mismo que las vigas. Las tijeras que sostenían el techo y las vigas se unían entre sí ensamblándolas con clavos y cuñas de la misma madera. La decoración interior era suntuosa, en un estilo barroco peculiar, con predominio de los dorados, conseguidos con pan de oro, al que se añadían cristales de mica, que con la iluminación de las velas producía un efecto de gran luminosidad y colorido que aún hoy día impacta.

### 3. A Dios rogando...

La vida en las reducciones empezaba de madrugada. La campana convocaba a la iglesia, en la que los niños recitaban y cantaban las oraciones para después concentrarse en la escuela anexa. Los adultos salían a cultivar los campos comunales o trabajaban en el taller. A última hora se rezaba el rosario y se retornaba al hogar. Desde Europa se enviaron a las reducciones los suministros indispensables para su funcionamiento, pero con el tiempo sus propios talleres fueron autosuficientes y llegaron a producir todo tipo de herramientas. Incluso en la lucha contra los bandeirantes portugueses se construyeron cañones llamados *taguaras*, con troncos de naranjos vaciados y reforzados con pieles de vacas; aunque eran efectivos solo se podían disparar tres veces, pues al cuarto intento solían reventar. La producción local fue la fuente más importante de financiación de las reducciones, cuyos excedentes especialmente los productos manufacturados de algodón y cuero, así como cera de alta calidad eran exportados a Santa Cruz. La ganadería aumentó considerablemente en el transcurso de las distintas fundaciones, así por ejemplo en el año 1736 se contabilizaban entre las reducciones de San Ignacio, San José, San

Juan, San Rafael, San Miguel, San Xavier y Concepción 25.937 vacas, 3.732 yeguas, 1507 caballos, 754 mulas, y 48 burros<sup>3</sup>.

En cada comunidad existían diversas chacras o campos comunales donde se cultivaba maíz, porotos, yuca, algodón, y otros frutos de la tierra. Los jesuitas lograron aclimatar en la región el arroz y la caña de azúcar. Estos bienes de la comunidad, estancias y campos de cultivo eran necesarios para la manutención de los jesuitas, los pobres, enfermos, impedidos y viudas.

#### 4. La Evangelización de las misiones

Un factor, que se considera clave del éxito de las reducciones, fue sin duda, la distinta procedencia de los jesuitas. Si bien en los primeros años predominaron los españoles, pronto se vieron reforzados por jesuitas belgas, italianos, alemanes, suizos, austriacos y húngaros. Esta diversidad les facilitó adaptar e integrar aquellas costumbres nativas consideradas en sintonía con los cánones dogmáticos cristianos. En total fueron cuarenta y tres jesuitas españoles, siete jesuitas criollos y dieciséis jesuitas extranjeros los que en el transcurso de aquellos años trabajaron en el proyecto de evangelización de los Chiquitos, muchos de ellos murieron en aquellas selvas, algunos mártires, como después veremos, y otros a consecuencia de enfermedades allí contraídas.

#### 5. Factores negativos para la Evangelización

Las costumbres y formas de vida de los chiquitos influyeron en la evangelización; unas, de forma negativa, y otras, de forma positiva. Las mayores dificultades para la evangelización se debieron a las propias características étnicas de los chiquitanos; cabría señalar fundamentalmente:

##### 5.1. *El nomadismo*

Muchas tribus eran nómadas cazadores que deambulaban por la selva en constante lucha con tribus rivales. Se alimentaban de la caza y pesca abundante en la región, para lo cual manejaban con destreza el arco de madera de ichio, una especie de palmera, muy abundante en la zona, con la que también fabricaban y aun hoy fabrican los techos de sus chozas. Las flechas, hechas de la misma madera tienen diversas formas, según su aplicación. En la guerra emponzoñaban las puntas con un veneno tan activo que las heridas más leves eran mortales. El P. Bartolomé Ximénez lo expresaba literalmente en 1703:

“Otro no pequeño motivo les retrae de ser cristianos, y es que esta nación es vagabunda, jamás firme muchos días en

<sup>3</sup> R. TOMICHÁ CHARUPÁ, *Las primeras evangelizaciones en Chiquitos*, Verbo Divino, Cochabamba (Bolivia) 2003, 192-193.

un lugar, hoy están en tierra firme y mañana en alguna isla, ni pueden de otra suerte vivir, porque sustentándose de caza y pesca no se puede hallar ésta en un mismo lugar”<sup>4</sup>.

### 5.2. *Las costumbres sociales de los indios*

Las relaciones sociales entre los chiquitos eran muy diferentes a las europeas, en armonía con el entorno geográfico y natural. Los indios, por ejemplo, consideraban normal la embriaguez a base de chicha. El enfrentamiento de los jesuitas contra esta costumbre, en muchos casos dio lugar a una reacción violenta por parte de los indios. Y así perdió la vida el italiano Antonio Fedele (1702) por derramarles la chicha y quebrarles los cantaros. Sin embargo, para ellos la embriaguez no representaba un vicio, pues, a raíz de la muerte del P. Fedele, los neófitos de San José dejaron por completo de embriagarse. Gracias a la persuasión y convicción personal de los jesuitas adaptadas a la mentalidad indígena, este vicio fue totalmente erradicado, y así en 1738 Streicher señalaba, que en la reducción de Concepción, ”el emborracharse o beber en exceso se puede decir o que se acabó i que se va acabando a grandes passos”<sup>5</sup>.

Era habitual la poligamia de los caciques de la tribu; esta práctica cumplía una función social dentro de la cultura chiquitana, por lo que no era considerada como una forma de adulterio. Como no lo son en el momento actual en otras culturas. Los jesuitas para erradicar dicha costumbre apelaron al orgullo personal de ser cacique y a la necesidad de dar ejemplo para ganarse el respeto de todo el pueblo. El viajero español Ciro Bayo, que visitó a los chiquitos en el siglo XIX, afirmaba que entre los rasgos distintivos de los chiquitos se encontraba la hospitalidad, en aras de la cual ofrecían a los extranjeros las vírgenes de su tribu. Los abusos sexuales eran castigados por los propios caciques quienes, después de hacer confesar al culpable públicamente en la iglesia su pecado, lo azotaban públicamente en la plaza.

### 5.3. *La diversidad de lenguas indígenas*

Fue la diversidad de lenguas de las distintas tribus una verdadera dificultad con que se encontraron los misioneros. El dialecto tao lo hablaban los taus, los boros, los tabicas, los tañequipas los suberecas, los xamuras, los purasis, los quiviquicas, los penicas, los boocas, los tubasis y los arupurés. El piñoco lo hablaban los piñocos, los piococas, y los guapas. El dialecto penoquí era tan diferente a los otros, que motivó al P. Felipe Suárez<sup>6</sup> a escribir en esta lengua un vocabulario especial. Lo hablaban los llamados piñotos

<sup>4</sup> B. XIMÉNEZ, *Relación del camino y viaje de los PP para los chiquitos y su vuelta*, Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Ms. 508 (27), doc 793 (I-29, 5, 97).

<sup>5</sup> P. MIGUEL STREICHER, *Estado del Pueblo de San Miguel de Indios Chiquitos en el año 1743*, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, leg. 367, doc. 6467.

<sup>6</sup> F. SUÁREZ, *Textos sobre liturgia, plática de confesionario y catecismo, para uso de los jesuitas en las misiones de Chiquitos de Concepción y San Miguel: escritos en lenguas latina, castellana y chiquita de los dialectos boro y tau*. Biblioteca Nacional de España. Ms. 20612: f. 1-62.

que fue uno de los siete grupos fundadores de San José y San Rafael. Los manasicas se expresaban en otro dialecto, el manasí, que también lo hablaban los zibacas, los cusicas, los quimomecas, los yucarrés y los yirurucas.

Aparte de estos dialectos chiquitanos señalados por Lorenzo Hervás<sup>7</sup> existían otras tribus que hablaban lenguas totalmente distintas como la arawaca que según Mason<sup>8</sup> es probablemente la más grande e importante familia lingüística de Sudamérica, la lengua chapacura, la guaraní, la otuqi, la zamuca. La particularidad de la lengua chiquita, que era la que mayor número de indígenas hablaba, radicaba en su misma estructura gramatical: a saber, la conjugación de los verbos; además, existía una lengua para los hombres y otra para las mujeres. Un jesuita estudiante del idioma decía, –supongo desesperadamente–:

“la Gramática es difícilísima y el artificio y definición de los verbos es increíble. No hay paciencia para haber decir con diferente verbos y conjugaciones: yo amo: yo amo a Pedro; yo lo amo; yo le amo; por esto amo; y con tal inconsecuencia en las conjugaciones, que aprovecha poco saber conjugar un verbo para poder hacer lo mismo con otro ”

El mismo jesuita añadía: “¿Qué diré de la pronunciación? De cuatro en cuatro echan las palabras de la boca y nada se entiende, como si no pronunciasen nada”. Aún así Joaquín Camaño<sup>9</sup>, jesuita criollo, compuso la Gramática en lengua Chiquitana y el P. Felipe Suárez elaboró los primeros apuntes para el estudio del idioma, siendo uno de los primeros jesuitas que logró un buen dominio del idioma chiquito. Los jesuitas tuvieron un gran acierto al elegir como idioma común el chiquito, ya que eran el que hablaba el mayor número de tribus, no se pretendió que dicho idioma común fuera excluyente de las otras lenguas minoritarias, sino que sirviese simplemente de medio para la transmisión del mensaje cristiano a los nativos. Las distintas etnias se fueron inculturizando en dicho idioma, aun sin perder su propia identidad. En concreto, el sistema reduccional de los jesuitas logró integrar las diversas etnias dispersas, estableciendo pueblos organizados bajo criterios comunes.

#### 5.4. Los enfrentamientos entre las distintas tribus

Las guerras entre las distintas etnias eran un gran escollo para lograr la conversión al cristianismo; por ello el P. Lucas Caballero<sup>10</sup> hacía hincapié que en primer lugar

<sup>7</sup> L. HERVAS, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*. Madrid 1800, vol. I

<sup>8</sup> J. ALDEN MASON, “The languages of South American Indias” en J. STEWARD, *Handbook of South American Indias*, cuatro volúmenes, Smithsonian Institution, Washington 1946-1950.

<sup>9</sup> J. CAMAÑO, *La Gramática de la Lengua de los Yndios llamados Chiquitos pertenecientes al Gobierno de Chuquisaca en el Reyno del Perú*, Catálogo manuscritti esteri, n CXXVI, Biblioteca Estense de Modena, Bolonia.

<sup>10</sup> J. P. FERNÁNDEZ, *Relación historial de los indios que llaman Chiquitos, que están á cargo de los Padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay. Escrita por los Padre Juan Patricio Fernández de la misma Compañía*. Sacada a la luz por el Padre JERÓNIMO HERRÁN, Procurador General de la misma Provincia, Madrid 1726, 141-149.

era necesario poner en práctica el precepto evangélico de la paz. Los chiquitos habían alcanzado una especie de supremacía sobre las demás etnias, posiblemente por su valentía, coraje y por el empleo de flechas envenenadas. Decía el P. Diego Eguiluz “llamados así porque son tan belicosos y valientes que nunca an podido ser prisioneros de otros sino de poca edad de quienes recibieron el nombre de Chiquitos”<sup>11</sup>.

### 5.5. *La antropofagia*

Según Fernández<sup>12</sup>, los manasicas “eran caribes o comedores de carne humana”. En la práctica sólo se tienen noticias fidedignas de los cozocos. Pero no se descarta que algunas etnias chiquitas, que tenían contacto con las naciones arawaca o guaraní, practicara la antropofagia.<sup>13</sup> Esa práctica fue abandonada por los Guarayos en el siglo XIX.

## 6. Factores positivos que influyeron en la evangelización

Pero si estos factores dificultaban la evangelización, también es cierto que hubo otros que la favorecieron; unos, debidos a la idiosincrasia de las distintas tribus, y otros, producto de la capacidad de adaptación de los propios jesuitas. Los chiquitos se comunicaban más bien de modo simbólico que con las palabras, así la hospitalidad, el regocijo, el sentido de la familia y la capacidad de compartir sus bienes con otras personas fueron destacados por los jesuitas como grandes valores de aquellas tribus, valores que siguen perdurando entre el pueblo chiquitano actual, por lo que se podría hablar de una herencia cultural y religiosa.

Otro factor positivo y determinante en la evangelización fue la sensibilidad artística de los indígenas. La música y el canto como atracción de la curiosidad indígena y método de acercamiento al evangelio fueron usados por los religiosos. El P. Lucas Caballero lo refiere en múltiples ocasiones. Así decía que los zibacas expresaban su amor a la Virgen y Jesucristo “con gran fiesta y alegría y danzas, guiadas más de la devoción que del arte”<sup>14</sup>. La utilización de la música como una forma de evangelización y la predisposición de los nativos dieron lugar a la aparición de la música barroca chiquitana o, según la denominación de Pior Nawrot, del *barroco misional*. Las primeras partituras llegaron en el equipaje de Pietro Comentali (1595-1664), del francés Claude Royer y del belga Vaisseau (1583-1623); éste último había sido músico en la Corte de los Austrias.

Pero el que puso en marcha el barroco misional fue Domenico Zipoli (1688-1726), músico reconocido, compañero de academia de Scarlati y Pasquini. Entró en la

<sup>11</sup> “Letras Anuas de la provincia del Perú desde 21 de octubre de 1690 hasta fin de Julio 1696”, *Archivum Romanum Societatis Iesu, Peruana XVII*: f. 169-169v.

<sup>12</sup> J. P. FERNÁNDEZ, *Relación historial de los indios que llaman Chiquitos*. op. cit. 267

<sup>13</sup> L. CABALLERO, *Diario y quarta relación de la quarta misión hecha en la nación de los Manazaicas y en la nación de los Paunacas año de 1707, con notiçia de los Pueblos de las dos naçiones, y de paso notiçia de otras naçiones*, San Xavier 24 de enero de 1708, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, leg. 350, doc.6013:f.1-14v

<sup>14</sup> *Ibidem*

Compañía de Jesús, siendo ya un músico consagrado, después de un desengaño amoroso. El hermano Zipoli residía en el colegio de la Compañía en la Asunción, pero su música se copió y distribuyó por todas las misiones jesuíticas. Con la llegada de Martin Schmid y Julián Knogler, sus composiciones, en parte modificadas en Chiquitos y moxos, sirvieron de base a ese nuevo y exclusivo estilo chiquitano. Según el P. Cardiel<sup>15</sup> “en cada pueblo hay una música de 30 a 40, entre tiples tenores altos, contraltos violinistas y de los otros instrumentos”. M. Schmid mandó construir un órgano en Potosí que usará después en la enseñanza de la música a los chiquitos; él decía “la experiencia enseña que la música no solo ayuda a convertir infieles, sino que contribuye también a educarlos en una mayor constancia y fervor religioso”<sup>16</sup>.

Entre los motivos que favorecieron esta “conquista espiritual” jesuítica por medio de la música hay que destacar la aceptación e incorporación en los ritos cristianos tanto de los instrumentos nativos como de la misma música chiquitana. Schmid, catorce años después de su llegada a las misiones cantaba, tocaba e incluso bailaba las danzas nativas y así escribía en sus cartas: “Vivo y gozo de buena salud; llevo una vida alegre y hasta alborozada, pues canto, a veces la tirolesa, toco instrumentos que me gustan y bailo también en rueda, por ejemplo la danza de las espadas”<sup>17</sup>. Esta carta revela que los jesuitas no sólo toleraron ciertas costumbres antiguas, sino que las incorporaron en el culto cristiano. Los misioneros lograron cambiar su rigurosa mentalidad dogmática para comprender a los indígenas. La música autóctona se incorporó a los acordes europeos y el resultado fue una nueva cultura musical propia de las reducciones, ya que tanto los maestros de capilla como los músicos eran indígenas. Este hecho favoreció la pervivencia de la música tras la expulsión de los jesuitas. Veinte años después para celebrar la boda real del futuro Carlos IV y María Luisa de Parma, los indios incluyeron música profana en su repertorio.

Los chiquitos, además de buenos músicos, fueron expertos artífices en la fabricación de sus propios instrumentos. Cuando, tras la expulsión, fue inventariado cuánto había en cada misión se hallaron: órganos, claves espinetas, salterios, arpas, bandurrias, carillones, flautas, chirimías, oboes, fagotes, fagotillos, bajones, clarines, cornetas, cornos, trompas marinas y de caza, violines, violas, violoncelos y tímpanos.

No sólo fue la música, sino también la pintura y la escultura, muy ligadas a la arquitectura, fueron la expresión artística chiquitana. Las iglesias, construidas por los religiosos en diversos pueblos y llamadas en lengua nativa *Ipoosi Tupa* (casa de Dios)<sup>18</sup>, son actualmente testigos elocuentes de dicha expresión artística. Esta inclinación cultural de los

<sup>15</sup> J. CARDIEL, *Breve Relación de las Misiones del Paraguay*, Archivo Histórico de Loyola, Azpeitia, Sección 2 nº 18 cap 7.

<sup>16</sup> *Carta del P. M. Schmid a su hermano Francisco Silvano en Baar Chuquisaca*, 18 de mayo de 1730.

<sup>17</sup> *Carta del P. M. Schmid al R. P. Schumacher S.J. en Suiza*, San Rafael de Chiquitos, 10 de octubre 1744<sup>a</sup> 14.1 en W. HOFFMANN *Vida y Obra del P. Marti Schmid*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires 1979.

<sup>18</sup> H. ROTH, *Urbanismo y Arquitectura en Chiquitos desde los testimonios materiales en Las Misiones Jesuítas de Chiquitos*, Ed. Querejazu, La Paz 1955.

chiquitos hacia el arte facilitó a los jesuitas la transmisión de las verdades un tanto abstractas de la religión católica en formas más concretas y más asequibles a la mentalidad de los mismos. Según Tomichá<sup>19</sup>, este método de comunicación de las profundas verdades cristianas por medio del arte formaba parte del patrimonio cultural y misional de la Compañía de Jesús en sus misiones con otros indígenas del continente americano. En Chiquitos se sumó la formación artística de los propios misioneros, en especial del Suizo Martin Schmid, del bohemio Juan Messier y del bávaro Julián Knogler. Sin embargo, todos estos factores no habrían dado sus frutos si los chiquitanos no hubieran tenido esa inclinación natural hacia el arte. Pero, si bien, estos caracteres de los indios chiquitos favorecieron la evangelización, sin duda fue necesario y tan fundamental como lo anterior el proceso de adaptación de los religiosos. Julián Knogler, lo expresaba de esta forma:

“No hay manera más útil y fructífera de convertir a los infieles que ir a su país, confiando en Dios y en el Evangelio, sin interés y sin miedo a las molestias y peligros, dispuestos a aprender su idioma, a conocer su carácter y sus costumbres y, de acuerdo con todo esto, a predicarles el Verbo Divino con mucho trabajo y paciencia; así hemos llegado con la ayuda de Dios a convertir a los chiquitos”<sup>20</sup>.

Así, por ejemplo, los jesuitas no se oponían a que en determinadas fiestas, se celebraran banquetes en los que el cacique al final concluía con un discurso. Ya comentamos más arriba la importancia que dieron los jesuitas al conocimiento de las lenguas indígenas, pues esto permitía el diálogo con los caciques y los principales indígenas. Hubo misioneros que llegaron a conocer varias de las lenguas como el P. Lucas Caballero e Ignacio Come. Este se sentía en la necesidad de “*parler continuellment trois langues barbares*”.

Un factor de vital importancia era el carácter personal del misionero. El P. Lardin, visitador de la Orden, hacía hincapié en que el misionero tuviera *buen modo*, pues los castigos no ayudaban mucho para ganarse la simpatía de los indígenas. Las instrucciones de los superiores muestran, pues, un profundo conocimiento de la psicología indígena. Fueron, sin duda alguna, el contacto personal y el ejemplo de vida de los misioneros pilares fundamentales para la evangelización. El método propiamente misional se basó, primero en enseñar a los indígenas a comportarse como hombres civilizados, y sólo después a ser cristianos. Era necesario el abandono de las costumbres bárbaras denominadas por los jesuitas, “*feritas*”, como: los sacrificios humanos, la poligamia, los incestos, la embriaguez, el entierro de la viuda con el cacique muerto; conservando por el contrario las buenas costumbres, como: manteniendo las jerarquías sociales prehispánicas, el respeto a los caciques, el respeto y fomento de las relaciones sociales.

<sup>19</sup> R. TOMICHÁ CHARUPÁ, *op. cit.*, 430 – 431.

<sup>20</sup> J. KNOGLER, *Relato sobre el país y la nación de los chiquitos en las Indias Occidentales o América del Sud y en las misiones en su territorio, redactado para un amigo*, 1769, La versión original se publicó 1769, *Verhandlungen des XXXVIII International Amerikanisten Kongresses*, Stuttgart, München, 12 bis 18 August, 1689.

No debemos olvidar el papel fundamental que tuvieron en la evangelización los propios chiquitanos convertidos. Su ejemplo encendía el deseo de conversión de muchos grupos vecinos<sup>21</sup>. Así los catecúmenos y neófitos, independientemente de los jesuitas, hacían con frecuencia excursiones misioneras en busca de otras tribus de etnias chiquitanas. De modo que la aportación indígena, en la conversión de etnias vecinas, se hizo efectiva a nivel numérico, lingüístico, cultural y religioso, usando métodos misionales propios. Gracias a la participación de los propios chiquitanos en cuanto misioneros fue posible que surgiera una nueva expresión cultural religiosa en la Chiquitanía que, después de la expulsión de los jesuitas, pervivió durante más de 80 años sin ayuda de nuevos misioneros.

Los chiquitanos convertidos fueron misioneros dispuestos a hacer frente a muchos peligros, incluyendo el martirio, e incluso muchos de ellos lo sufrieron. Durante el periodo reduccional, al menos seis jesuitas fueron asesinados. El primero de ellos fue el P. Lucas Caballero asesinado el 18 de septiembre de 1711 por los pizocas junto a 26 conversos acompañantes. En septiembre de 1715 murió en manos de los payaguas el P. Bartolomé de Blende en compañía de algunos recién convertidos entre los que se encontraba Francisco Guarayo su ayudante<sup>22</sup>. En diciembre de aquel mismo año cae en manos de los temibles payaguas el primer misionero de los chiquitos el P. José Francisco Arce del que ya hemos hablado; pereció en compañía de muchos chiquitanos y guaraníes que se dejaron matar sin la menor resistencia, cuando se podían haber defendido con los mosquetes que llevaban. Pocos años después, el primero de octubre de 1791, cae entre los zamucos, junto con doce neófitos el misionero español y candidato a la Compañía Alberto Romero, El 15 de septiembre de 1744 sufrió el martirio el jesuita criollo el P. Agustín Castañares, fundador de San Ignacio de Zamucos. Por último, en agosto de 1763, el P. Antonio Guasp, junto con nueve indígenas acompañantes, murieron en manos de los guaicurús a siete leguas del pueblo Sagrado Corazón. Pero todavía fue mayor el número de chiquitanos muertos por propagar la fe. Podemos concluir que la primera evangelización en Chiquitos se llevo a cabo gracias al trabajo conjunto y continuado de jesuitas e indígenas. Este trabajo conjunto entre religiosos e indios chiquitos, con la confianza total en la capacidad de los laicos nativos en llevar adelante la empresa, es una enseñanza para la evangelización actual.

## 7. La utopía continúa

La utopía de las reducciones, autentica experiencia comunitarista, que conjugó religión, educación, trabajo, poder y libertad, acabó con la expulsión de los jesuitas. Durante muchos años los chiquitanos contaron con la ausencia u oposición de las autoridades eclesiásticas. La expulsión de los jesuitas dio lugar a un expolio de los bienes reduccionales por parte de los españoles; desaparecieron todas las bibliotecas misionales, cuyos fondos no se limitaban a obras religiosas, sino también a históricas y literarias. En

---

<sup>21</sup> J. P. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 267-275.

<sup>22</sup> *Ibidem*, 223-224.

el momento de la expulsión, la Corona inventarió más de 5000 volúmenes. Ninguna biblioteca de Cochabamba, Oruro o La Paz contaba entonces con tan importante fondo; gran parte se perdió. El viajero Ciro Bayo en 1897 fue testigo de cómo los corregidores y curas seculares cambiaban estos libros por cajas de cerveza. Los colonos de Santa Cruz invadieron las reducciones y se adueñaron de las tierras. Los Cabildos indígenas escondieron durante más de dos siglos el archivo musical. Pero gracias a la integración de la fe cristiana en las expresiones religiosas indígenas se formó una nueva identidad cultural especialmente cristiana.

Esta cultura propia de Chiquitos en el momento actual ha vuelto a resurgir gracias al esfuerzo de otras personas, como los franciscanos, que ochenta años después de la expulsión de la Compañía de Jesús, volvieron a misionar aquella tierra, o más recientemente, el arquitecto suizo Hans Roth<sup>23</sup>, la religiosa Eva María Staller (franciscana Misionera) o el misionero polaco Piort Nawrot. La ingente labor de Hans Roth y de la Madre Eva María ha permitido recuperar las maravillosas iglesias chiquitanas, declaradas en 1991, por la UNESCO, Patrimonio de la Humanidad.

Piort Nawrot ha publicado un archivo musical de más de 5000 páginas escritas en latín, castellano y chiquito. La asociación *Pro Arte y Cultura* de Santa Cruz de la Sierra ha organizado los Festivales Internacionales de Música Renacentista y Barroca de América, reconocidos mundialmente hasta el punto de que Holanda ha concedido el Premio Príncipe Olaus a su promotor Marcelo Araúz. Este resurgimiento de la música misional ha dado lugar a la creación de nuevos conjuntos musicales, como la Orquesta y Coro de Santa Ana, el Coro de Santa Cecilia, la Orquesta y Coro de Urobichá y la orquesta y Coro de Hombres Nuevos (fundación de Mgr. Nicolás Castellanos). La decadencia económica que siguió a la desaparición de las reducciones aún persiste, entre otras cosas, porque gran parte de las tierras son gigantescos latifundios de más de 20.000 hectáreas. Con todo, se está operando un cambio gracias a los movimientos solidarios y organizaciones religiosas de todo el mundo, comprometidas en ayudar a los indígenas, creando escuelas, centros sanitarios y cooperativas agrarias.

Este es el mejor apoyo al legado que los chiquitos han conservado durante más de doscientos años, y ello se ha debido a esa religiosidad popular chiquitana, que no es otra cosa que la herencia religiosa actual de aquella única experiencia reduccional emprendida por los jesuitas. Los jesuitas construyeron una de las utopías de la historia; una utopía que supo conjugar la tecnología, la organización, la educación, el poder y la libertad. Una utopía, en fin, que quizá sea la única utopía posible<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> HANS ROTH MERZ compartía con el célebre sacerdote suizo MARTIN SCHMID el lugar de nacimiento, Zug, y la orden religiosa de los jesuitas. Su obra de restauración en la Chiquitania se extendió durante 30 años. HANS ROTH no se ordenó de sacerdote, pero permaneció como hermano jesuita. Aunque es poco conocido en Suiza, su obra en la selva chiquitana es invaluable, porque rescató lo hecho por el sacerdote suizo MARTIN SCHMID en las Misiones Jesuíticas en el siglo XVII.

<sup>24</sup> M. MARZAL, *La utopía posible, indios y jesuitas en la América colonial*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1992.